**Introducción a la Homilética**

De inicio, una interesante descripción del concepto que se puede tener de la predicación: "la más noble tarea que existe en la tierra. Aquel (y aquella) que es llamado por Dios para proclamar el Evangelio debería destacarse como el hombre (y la mujer) más importante en su comunidad, y todo lo que hiciera para Cristo y para la Iglesia debería manifestarse en su predicación " (BLACKWOOD, 1981, p.15).

"La Homilética" entendida como la disciplina que se ocupa de la ciencia y del arte de la predicación de sermones religiosos: [...] ciencia, porque estudia cuidadosamente los procesos del discurso religioso, y arte porque se aplica a sus técnicas" (RAMOS, 2012, p. 28).

En cuanto a la etimología, la palabra homilética tiene origen en el término griego homiletikos - de homilios, que significa "multitud", "asamblea del pueblo" y es empleada primero en el medio cristiano para designar la "asamblea del culto". También el verbo griego homileo - conversar - pasó a ser utilizado para indicar discursos en tono familiar. De este verbo, se deriva el sustantivo homilía que pasó a designar "exposiciones instructivas" que se hacían de las Escrituras en el contexto litúrgico de las primeras comunidades cristianas (RAMOS, 2012: 28).

Una de las formas de la predicación cristiana, el "producto homilético" también recibe otras designaciones, tales como: predicación, prédica, parénesis, homilía y sermón. "Todas ellas" se refieren a la pieza oratoria discursiva en el contexto celebrativo de la comunidad de fe "(RAMOS, 2012, p.29).

Es importante resaltar que lo que caracteriza a la homilética es su carácter litúrgico. En este sentido, la homilética y la liturgia son consideradas como canales para repartir la Palabra de Dios y su voluntad al pueblo. Se considera que la práctica homilética con el sentido de predicar mensajes religiosos es anterior al período de composición del Nuevo Testamento.

En el procedimiento homilético, algunas herramientas son indispensables para la comunicación o proclamación de la Palabra de Dios. De las diversas herramientas, el destaque es para las siguientes: la exégesis, por la cual se visita el texto bíblico, fuente de nuestra fe; la hermenéutica, por la cual el homileta es puesto en contacto con el texto de la vida, caracterizado por las experiencias de lo cotidiano, en el desafío de interpretación y actualización del texto visitado; y la retórica, aplicada en la práctica del discurso homilético que caracteriza lo que llamamos sermón.

Si las experiencias del cotidiano del homileta y de su comunidad se toman en cuenta durante el procedimiento homilético, no será posible un enfoque totalmente exenta en el ejercicio exegético-hermenéutico. Sin embargo, el uso adecuado de las herramientas garantizará un nivel adecuado de exención por parte del homileta. En este sentido, el uso de esas herramientas en la preparación del sermón, es lo que permite que él sea definido como un producto homilético que también puede ser referido como prédica o pieza oratoria que explica el pasado (texto bíblico), interpreta el presente, y aplica su mensaje a la comunidad de fe en la forma de desafíos en relación al futuro (RAMOS, 2012).

Significa que, en un sermón bien preparado, se verificará la relación equilibrada entre PASADO, PRESENTE y FUTURO. El pasado que es explicitado por el ejercicio exegético, el presente que es considerado en el ejercicio hermenéutico, y el futuro que se presenta con los desafíos de la aplicación pastoral. También será posible verificar la relación equilibrada entre los esfuerzos y el cuidado de la homilía de EXPLICAR, INTERPRETAR y APLICAR el mensaje bíblico a la realidad de sus oyentes.

**INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA HOMILÉTICA**

En la fundamentación teológica de la homilética, tres son las referencias significativas que necesitan ser consideradas, las cuales pueden ser verificadas en el curso de las clases que siguen y en el ejercicio homilético: la Teología Bíblica, la Teología Sistemático-Histórica y la Teología Pastoral, que caracterizan el abordaje interdisciplinar de la homilética y se identifican como fundamentos o principios homiléticos.

En cuanto a los fundamentos o principios, la Homilética tiene como referencial las teologías bíblica, sistemático-histórica y pastoral, teniendo como principales herramientas interdisciplinares del procedimiento homilético la exégesis, la hermenéutica y la retórica. En cuanto al método o medios, la homilética tiene la alocución como el medio principal del discurso homilético que ve el acontecimiento discursivo oral-verbal como instrumento de persuasión. En cuanto a los propósitos o fines, se considera la "posibilidad de una Homilética dialógica o dialogal que sea vehículo de fortalecimiento y, eventualmente, de transformación de valores y patrones de actitudes, considerados existenciales y cotidianamente esenciales" (RAMOS, 2012, p.98)

**La Teología Bíblica y la Exégesis**

La tarea homilética da sus primeros pasos a partir del proceso exegético, en el contexto de las disciplinas ligadas a la teología bíblica. Es importante resaltar el significado del término exégesis: del griego "exegesis", que significa "exposición de hechos históricos, descripción, narración, explicación", o aún "interpretación". Tiene el objetivo de interpretar el "sentido de los textos en el pasado" (RAMOS, 2012, p.98).

Por más científico, detallado y profundizado que se pretenda ser en el ejercicio exegético, es importante considerar que el abordaje estará siempre sujeto a las preferencias y compromisos ideológicos y culturales del exegeta. Incluso con la pretensión de cientificidad, se considera diferentes propuestas de aproximación de los textos bíblicos: Fundamentalismo, Estructuralismo, Lectura popular y Método histórico-crítico, entre otras. La "búsqueda tríplice por el rigor científico de la tarea exegética" tiene el propósito de

Aclarar las situaciones descritas en los textos por medio del descubrimiento del pasado, para que la narrativa se haga comprensible para aquellos que viven en circunstancias y cultura tan diferentes; intentar oír la intención que el texto tuvo en su origen; verificar en qué sentido [ciertas] opciones éticas y doctrinas pueden ser respaldadas o rechazadas (RAMOS, 2012, p.101).

También se considera que el inicio del proceso exegético se da en la identificación del propio cotidiano y situación vivencial de la homilía, así como la situación de su comunidad, lo que se refleja incluso en la elección del texto bíblico del sermón. De ahí la importancia del uso de instrumental exegético-hermenéutico que, aunque no neutraliza la lectura condicionada, ayuda al homileta-exegeta a tener conciencia de que su mirada no es neutros; y ayuda a identificar buena parte de los condicionamientos ideológicos. Para que se cumpla el desafío, afirmado al principio, de "ofrecer sermones consistentes y significativos para la comunidad", la tarea homilética no puede prescindir del instrumental exegético-hermenéutico (RAMOS, 2012, p.101).

**La Teología Sistemático-Histórica y la Hermenéutica**

Tanto la Teología Sistemática como la historia de la teología "se encargan de interpretar, actualizar y sistematizar el mensaje bíblico por y para lectores de diferentes épocas" (RAMOS, 2012, p.102). La hermenéutica, que tiene por objetivo 'interpretar la Biblia para el presente', del griego hermeneuein, también significa "interpretar y se ocupa más particularmente de los principios que rigen la interpretación de los textos", mientras que la exégesis "describe más específicamente las pasos o pasos que caben dar en su interpretación "(RAMOS, 2012, p.98). Un ejercicio que tiene como resultado la producción de nuevos sentidos - que se expresan en la forma de discursos sobre un discurso. Significa que las afirmaciones de los textos bíblicos son básicamente afirmaciones teológicas y la "teología del texto" es inseparable de la exégesis del texto. Así, nos encontramos con la afirmación de que "la hermenéutica pertenece al dominio del pensamiento teológico" y su tarea implica el encuentro entre el valor de los textos [...] con el valor de las situaciones de hoy "(RAMOS, 2012 , p.103). En otras palabras, significa decir que la hermenéutica consiste en que el mundo de la Biblia se enfrenta a nuestro mundo.

Así como la homilética, "la hermenéutica es ciencia y arte": significa que, como ciencia, investiga leyes y anuncia principios del pensamiento y del lenguaje, así como clasifica sus efectos y resultados; como arte: enseña que la aplicación tiene tales principios en la elucidación de los más difíciles escritos, estableciendo procedimientos exegéticos válidos "(TERRY, 1974, cit. RAMOS, 2012, página 105).

Al explicar sobre la teología sistemático-histórica y la hermenéutica, el objetivo es explicitar que el procedimiento exegético-hermenéutico es determinante en el proceso homilético.

**La Teología Pastoral y la Homilética**

Después del ejercicio de visitar y de desvelar acontecimientos pasados por el ejercicio exegético, y la actualización de sentidos posibilitados por la hermenéutica, la teología pastoral se presenta con la tarea de aplicación del mensaje bíblico a la realidad de la comunidad en la forma de desafíos pastorales (RAMOS, 2012, p. 0,109).

La Teología Pastoral posibilita que acontecimientos del pasado sean presentados a la comunidad en el presente, como propuestas de transformación para el futuro. Implica en que la teología pastoral construye el puente entre el pasado, el presente y el futuro. En la práctica homilética, implica que el sermón se encargará de presentar desafíos concretos que promuevan el posicionamiento y la transformación de la realidad vivenciada por los oyentes.

**LOS TIPOS DE PRÉDICA**

Es importante considerar en el horizonte "el carácter teologal, cristológico, evangélico, antropológico, eclesial, escatológico, persuasivo, espiritual y litúrgico de la prédica"; la prédica como "un acto dinámico en el que Dios se dirige a hombres y mujeres fuera y dentro de su pueblo, para confrontarlos con las profundas implicaciones de su obra redentora en Cristo"; [...] "Un acto comunicativo, cuya finalidad es la comunicación de la Palabra de Dios a los hombres" (COSTAS, 1978, RAMOS, 2012, p.153).

En cuanto al propósito general: sermones querigmáticos, sermones doctrinarios y sermones pastorales. En cuanto al contenido: sermones temáticos, sermones textuales y sermones expositivos; subdivididos en: biográficos, históricos, didácticos, experiencias significativas, de fuentes extra-bíblicas. En cuanto a la ocasión: año litúrgico; énfasis semanal, mensual, trimestral, anual; ocasiones especiales: aniversarios, fechas cívicas ...; actos teológicamente significativos: bautismos, dedicación de niños. En cuanto a la presentación: discursiva, dialógica, dramática, en forma de discusión o debate, recursos audiovisuales (COSTAS, 1978, RAMOS, 2012, p.154).

El sermón textual es aquel en que la estructura del sermón corresponde al orden de las partes en el texto y que depende de la fuerza y ​​gracia de la estructura. En el sermón textual, que se basa en texto breve, la estructura del texto está tan íntimamente relacionada al mensaje, como el esqueleto está con el cuerpo humano.

Entre las ventajas enumeradas por Blackwood, en el libro La Preparación de Sermones, merecen destacarse las siguientes: hace fijar la atención en una parte de las Escrituras; es considerado fácil de preparar, especialmente por el / la principiante; el oyente es capaz de seguir el sermón textual con facilidad y satisfacción; (...), lleva al oyente más cerca del corazón de la Biblia (William M. Clow, BLACKWOOD, 1981, p.60).

También, algunas objeciones se hacen al método: no se presta a todos los pasajes; el predicador / a encuentra dificultad en dividir el pasaje de la Escritura que escogió; puede conducir a sermones mecánicos; un texto puede contener más ideas que las que el ministro puede hacer claras y luminosas; puede conducir a sermones artificiales - sacar lecciones que el pasaje no enseña; pueden quedar disociados de la vida humana - dificultad para relacionar el texto con las necesidades de los oyentes; pueden no ser útiles.

En cuanto a las objeciones, Blackwood indica lo que llama "vereda de la sabiduría": 1) Escoge un texto para todos los sermones: "Cuando te levares para predicar espera por el silencio y después empieza por la lectura del texto. Haciendo esto ahorrarás tiempo y dar relieve a lo que es mejor. Con excepción de la bendición, no hay nada, en la última media hora del culto, que ocupe lugar de tan grande importancia como el texto "[...]" 2) Al escoger el texto, lo trata honestamente. No puede tratarlo mal, abusar de él, ni tampoco ignorarlo. Ver si se presta al trabajo textual. Si no, escoge otro camino. 3) Comprende el valor de cada método. Ninguno de ellos podrá servir a todos los ministros y adaptarse a todas las ocasiones (BLACKWOOD, 1981, p.68).

El sermón expositivo, "es lo que surge de un pasaje bíblico con más de dos o tres versículos ... Difiere del textual por la extensión del pasaje bíblico en que se basa ... Ambos se superponen ..." (BLACKWOOD, 1981, p. 0,70). Indica que, al parecer, un sermón expositivo implica en el tratamiento textual de un pasaje bastante amplio, mientras que un sermón textual será el tratamiento expositivo de un pasaje más corto "(BLACKWOOD, 1981, p.70). Diferen en el tratamiento de los pasajes: "cuanto menor sea la unidad de las Sagradas Escrituras, más completamente podremos usar el resultado de la exégesis; en cuanto mayor sea la porción, más se hace necesario seleccionar y omitir, o al menos tratar más rápidamente "(BLACKWOOD, 1981, p.70). Como ventajas del método, Blackwood, relaciona las siguientes: honra a las Escrituras - las trata como fueron escritas, el libro como la gran unidad y el párrafo como la menor; sigue la más noble tradición de la Iglesia Cristiana; el trabajo expositivo de buena calidad alimenta al pueblo; hace que el / la pastor / a pueda crecer año tras año, lo obliga a trabajar y lo lleva a orar; al presentarse como intérprete de la Biblia a la congregación, tiene que descubrir lo que ella significa, y esto requiere el uso de todas las energías intelectuales, que se vuelven fuertes y flexibles por medio de ejercicio constante.

Como objeciones al método, indica que: muchos / los pastores / as no saben cómo preparar un sermón expositivo - cómo elegir el pasaje, qué dejar fuera del sermón, cómo tratar el material para hacerlo brillar, cómo usarlo de modo a satisfacer las necesidades de los oyentes de sus días, como predicar un sermón que ayude, sin mostrar un esqueleto que asusta: cierto tipo de trabajo expositivo, evidencia falta de preparación; la predicación expositiva mal preparada no interesa al oyente; los sermones pseudo-expositivos no son útiles. Todas las cuatro objeciones tienen la misma raíz: el expositor nunca aprendió a preparar ese tipo de sermón. Y él afirma: "¡Qué pena enviar al campo misionero a individuos que no son capaces de presentar a Dios y su Libro de forma correcta!" BLACKWOOD, 1981, p.81).

El sermón tópico o temático es "Aquel cuya forma resulta de las palabras o ideas contenidas en el asunto" (BLACKWOOD, 1981, p.109). Entre los sermones que se hicieron famosos, el sermón tópico es en número mayor que cualquier otro en toda la historia, aunque en nuestro tiempo la tendencia sea por el uso del método textual y expositivo. Es el tipo de sermón en que "el tópico domina todo lo que se le sigue, de la misma manera que en un sermón textual el pasaje gobierna todo lo que viene después [...] Puede ser descrito como el desarrollo del asunto con que comienza" (BLACKWOOD , 1981, p.109). Es la tendencia de los sermones doctrinarios, así como de los sermones éticos.

Como ventajas del método, Blackwood relaciona las siguientes: permite al ministro discutir cualquier asunto que juzgue necesario, la condición del mundo, de la iglesia; permite gran amplitud de desarrollo, libertad de abordar lo que entiende que es importante para sus ovejas. Alienta al individuo a buscar unidad, un solo sermón, el mismo asunto, aquel con el que el predicador había comenzado, una especie de "estrella polar" que sigue hasta el final de su viaje; hace que el predicador prosiga hacia el blanco del sermón, el tema puede servir como brújula para mantener la guía en el camino que lo lleva a su destino. También indica objeciones al sermón tópico: puede alentar el secularismo - puede tener poco o nada que ver con el cristianismo; es posible que no tenga interés humano, por surgir de análisis rápidos y consistir de puras abstracciones; la especie equivocada de sermón tópico no alimenta al pueblo; los críticos insisten en que este método requiere poco esfuerzo de estudio, pues el predicador puede obtener su material en los diarios o en la última novela publicada. Tal vez descuida la Biblia y otras obras que hagan meditar y orar.

**LAS PARTES CONSTITUTIVAS DE LA PRÉDICA**

Algunos cuidados que se esperan de un predicador: "Además de orar pidiendo a Dios discernimiento y sabiduría para proclamar el mensaje a través de la prédica, cabe al hombre o mujer: preparar la prelección anticipadamente, estudiar profundamente el texto bíblico, investigar materiales exegéticos y estructurar el discurso a fin de que sea claro, conciso, coherente, así como alcanzar el objetivo principal de edificar a los miembros de las comunidades cristianas "(ANTUNES FILHO, Edemir, - Anuario Litúrgico 2007, p. 147-149).

El sermón normalmente se divide en tres partes principales: Introducción, Desarrollo argumentativo y Conclusión. Sin embargo, buena parte de los autores concuerdan que las partes constitutivas de la prédica son las siguientes: Exordio; Narración / Explicación; Asunto / tema y título (palabra clave); proposición; Desarrollo argumentativo; y Peroración / Conclusión.

La introducción se considera como una parte bastante trabajosa en el proceso de elaboración de la prédica y está compuesta de varias subpartes con funciones muy específicas, como por ejemplo: la lectura bíblica, el exórdio, la narración o la explicación y la proposición.

Es muy importante que se empeña todo el cuidado en la introducción del sermón, porque dependiendo de cómo se haga, determinará la manera en que la congregación recibirá el sermón. En cuanto a las subpartes de la introducción, la primera es el texto bíblico que es considerado el elemento más importante de una prédica, mucho más que cualquier cosa que el / la predicador / a tenga que decir. Por esta razón, debe ser la primera cosa a hacer, evitando cualquier cosa que interrumpa o distraiga la atención de la congregación durante la lectura del texto bíblico escogido. También es muy importante dedicar especial atención y cuidado en la elección del texto bíblico del sermón, teniendo en cuenta el calendario litúrgico, el tema que se pretende trabajar, la realidad vivenciada por la comunidad, además de la dedicación de tiempo significativo en oración y reflexión ante de Dios.

Otro punto importante es el título del sermón, aunque el predicador no la enunciará durante la predicación. La elaboración del título se considera la última etapa en la preparación del sermón, aunque sea pensado durante todo el proceso de preparación del sermón, para ser definido al término.

La identificación del asunto, la palabra clave y el tema también es importante en el proceso de preparación del sermón. El asunto se refiere a la materia de que se trata el sermón y debe ser presentado por medio de una sola palabra o expresión. La especificación del asunto indicará el tema de que trata el sermón.

Otra parte importante de la introducción es el Exordio, que es la apertura del sermón y se refiere a lo que está en la frontera, en el límite:

Es el comienzo, el origen, el principio de la prédica, la parte de la pieza oratoria que abre el camino a lo que vendrá enseguida, es decir, se trata del momento para atraer e interesar a los oyentes. (ANTUNES, 2007, p.147).

Es la parte que viene poco después de la lectura bíblica y la oración, y puede ser enunciado a través de una referencia al texto bíblico, al tema, a una situación vivenciada por el homileta o por la comunidad, una poesía, una estrofa de un cántico, entre otras muchas posibilidades. Debe ser breve y encaminar a los oyentes en la dirección de la proposición que será enunciada más adelante. Sirve para presentar a los oyentes el tema principal del sermón. "Llamar la atención, asegurar la buena voluntad, y preparar para dirigir" (BLACKWOOD, citando a Cícero, 1981, p.118).

Dependiendo de cómo se abra el sermón, determinará si los oyentes acompañarán la explicación, la argumentación y las conclusiones del predicador o predicadora.

La Narración o Explicación, como parte de la introducción, ofrecerá información sobre el texto bíblico utilizado:

Es la acción de desdoblar, esclarecer y desenrollar las especificidades del tema tratado en la prédica. En esta parte se mencionan aspectos históricos, sociales, geográficos, lingüísticos que son imprescindibles para la comprensión de los argumentos fundamentados en el texto bíblico escogido. (ANTUNES, 2007, p.147).

El ejercicio exegético es que proporcionará a el homileta las condiciones de hacer la narración apropiada que servirá de telón de fondo para el desarrollo argumentativo. Sin embargo, después de su labor en el levantamiento de las informaciones, tendrá que elegir la parte del material que será utilizado en la narración o explicación de su sermón, con el cuidado de priorizar lo que es esencial y ayudará en la base argumentativa.

La parte final de la introducción es la Proposición, que tiene como finalidad presentar la propuesta o tesis del sermón. Se trata de una frase afirmativa que describe el contenido e intención del sermón que puede finalizar con una pregunta, aunque implícita. La proposición debe encaminar el desarrollo argumentativo del sermón.

Ningún sermón está listo para predicar, ni listo para ser escrito, hasta que podamos expresar su tema en una oración corta y concisa, clara como cristal. "Creo que llegar a esa sentencia es trabajo más arduo, más exigente y más fecundo, de mi oficina de trabajo (John Henry Jowett - pastor presbiteriano que atraía a multitudes para oír su sermón en Nueva York), citado por BLACKWOOD, 1981).

El desarrollo es el cuerpo argumentativo del sermón, su parte más extensa:

Es la parte del discurso que pormenoriza, que justifica y procura responder a lo que fue contemplado en la proposición del mensaje. Es, pues, ésta la parte central del habla donde el / la enunciador / a discurre minuciosamente sobre los puntos (argumentos) destacados en el texto bíblico (ANTUNES, 2007: 148).

La frase de transición es otro elemento estructural que ayuda a dar claridad y consistencia al discurso y sirve para dar fluencia al discurso, relacionar las partes del sermón y ayudar al oyente en el acompañamiento didáctico del sermón.

La argumentación, propiamente dicha, se da, necesariamente, por el proceso analítico del tema, lo que presupone dividir y subdividir el tema en busca de una comprensión más profunda de la cuestión propuesta. En el sermón, por tratarse de un discurso formal, las divisiones deben ser cuidadosamente consideradas y deben estar al servicio de la unidad del sermón. Además de las divisiones, el cuerpo argumentativo, también puede tener subdivisiones, que no necesitan necesariamente ser enunciadas, sino que servirán para que el predicador tenga mayor claridad del contenido de su prédica.

La conclusión o la peroración es la parte conclusiva del sermón y debe ser cuidadosamente preparada de tal manera que lleve a los oyentes a asimilar el contenido y los propósitos de la prédica. Puede ser descrita como

La parte del discurso que encierra la prédica. Esta puede ser entendida como un argumento que concluye tanto la proposición hecha en la prelección como la argumentación demostrada. En esta parte es oportuno hacer una breve recapitulación de lo que fue abordado, sin embargo conviene traer para la actualidad el mensaje bíblico tratada en los argumentos. En otras palabras, hacer una aplicación pastoral de lo que se trató en los argumentos (ANTUNES, 2007, p.148)

Debe incluir una breve recapitulación de las divisiones y presentar desafíos concretos y significativos a la comunidad, relacionados a la proposición hecha al principio y los argumentos desarrollados en la prédica, teniendo en cuenta la realidad de la vida de la comunidad.

Un punto a ser considerado todavía, es que el orden de presentación de la prédica no es el mismo de su preparación: la presentación sigue el siguiente orden: lectura del texto bíblico; la oración; exordio; explicación; proposición; argumentación; y la peroración. La preparación, debe seguir el siguiente orden: orar; elegir el texto bíblico; descubrir cuál es el tema y el tema del texto; destacar en el texto entre dos a cuatro puntos que serán trabajados en la argumentación; elaborar la proposición; elegir la información más adecuada para redactar la explicación; preparar el exórdio; confeccionar la peroración; en el caso de que se trate de un título en la prédica.

Otro punto importante a ser resaltado, es que el texto necesita ser considerado: "Sin que el / la predicador / a interprete el texto, jamás llegará al conocimiento de su sentido claro" (MORAES, 2005, p.56). Es la afirmación de la importancia de la tarea hermenéutica que se refiere al "trabajo de transporte del texto desde su origen hasta el lector" (MORAES, 2005, p.56).

Bibliografia:

RAMOS, Luiz Carlos. A Pregação na idade mídia – os desafios da sociedade do espetáculo para a prática homilética contemporânea, 2012, SBC, SP, Editeo

MORAES, Jilton. Homilética – da pesquisa ao púlpito, 2005, São Paulo, SP, Vida Acadêmica.

BLACKWOOD, Andrew Watterson. A Preparação de Sermões, 1981, Rio de Janeiro, RJ, ASTE.

RAMOS, Luiz Carlos. Anuário Litúrgico, 2007, Texto Belas Palavras de vida: uma estrutura para a prédica, de ANTUNES FILHO, Edemir, São Bernardo do Campo, SP, Editeo.

**Texto elaborado por el profesor Jonadab Domingues de Almeida y traducido a través de Google por el professor Paulo Dias Nogueira.**